

Jerez, A. (2013). Memorias, identidades y culturas políticas. El movimiento de Memoria y los Derechos Humanos desde la investigación participativa. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16 (3), 133-147.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.16.3.188481>

Memorias, identidades y culturas políticas. El movimiento de Memoria y los Derechos Humanos desde la investigación participativa

Ariel Jerez Novara

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este texto discuto las relaciones entre memorias e identidades políticas, en las mediaciones existentes entre las políticas culturales de los movimientos sociales y las ciencias sociales, a partir del caso del movimiento por la memoria y los derechos humanos en España. Un grupo de colaboradores universitarios reflexionamos sobre la contribución realizada en el seno del movimiento, desde una perspectiva de investigación participativa. Atendemos dos cuestiones principales, los cambios de los marcos de interpretación de nuestro pasado reciente y la incidencia de su agenda en el campo de relaciones entre ciencias sociales y el proceso político.

Palabras clave

Movimientos sociales; memoria; identidades; políticas culturales.

Memories, identities and political cultures. The Memory and Human Rights movement from the perspective of participative research

Contacto:

Ariel Jerez Novara, arieljerez@cps.ucm.es, Depto. de Ciencia Política II. Campus de Somosaguas (Universidad Complutense de Madrid). Madrid 28223, Tfno. 91 394-29-97 (Universidad Complutense de Madrid)

Abstract

Following the case of the Memory and Human Rights Movement (MHRM) in Spain, in this text I discuss the relationships between memories and political identities, and the mediations of the social sciences in the political cultures fostered by social movements. As member of a group of university researchers and voluntary activists, I reflect on our contribution to the movement from the perspective of participative research. I focus on two main issues: changes in the interpretive frameworks of our recent past and influence of the agenda of the MMHR in the relations between social sciences and political processes.

Key words

Social movement; memory; identities; cultural policies.

“El pasado lleva a la gente a hacer cosas que de otro modo no haría; es un instrumento que se utiliza contra los demás y un elemento fundamental para socializar a los individuos, mantener la solidaridad del grupo y establecer o cuestionar la legitimidad social (...). Normalmente se considera que el pasado real está esculpido en piedra. Pero el pasado social, la manera en que entendemos ese pasado real, está como mucho moldeado con arcilla blanda.”

Immanuel Wallerstein (2004, p.280)

Marco de partida

Nuestro interés por la relación entre memorias, identidades y culturas políticas se debe a que consideramos de vital importancia la influencia de estos tres factores sobre nuestra calidad y estilos de vida. A pesar de tratarse de conceptualizaciones bastantes abstractas, con complejas mediaciones e interacciones, refieren a intangibles fundamentales de la vida social, de los que depende en buena medida la posibilidad de pensar adecuadamente la producción de bienestar social y de convivencia democrática. La crisis estructural en que estamos inmersos acelera enormemente el deterioro de la normatividad institucional y ético-moral y ello activa comportamientos estratégicos que tensionan los equilibrios entre memorias, identidades y culturas políticas. Ejemplos como el juicio a Garzón en 2011 entre otros muchos son expresión de un irresuelto *conflicto de memorias* donde estos conceptos políticos intangibles se rearticulan entre dos campos complejos como son la cultura y la política, en las intensivas dinámicas que se producen en un contexto tecnológico digital altamente mediatizado.

En este texto atendemos sobre todo a cómo, desde la perspectiva de producción de conocimiento, se están relacionando ciencias y movimientos sociales en su dinámica creación de representaciones, discursos, ideologías, agendas e instituciones (Castells, 2009). Lo que nos motiva es evaluar la capacidad de las políticas culturales que plantean los movimientos sociales para desafiar las culturas políticas dominantes – que en el caso latinoamericano, han logrado incluso desestabilizarlas para abrir nuevos horizontes emancipatorios (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001).

El movimiento por la memoria y los derechos humanos (MMDH) es en ese sentido novedoso. Por un lado está promoviendo una agenda de *cultura de derechos humanos*

ausente hasta el momento en España. Por otro, con su actividad a lo largo de la última década, ha promovido nuevos repertorios de acción colectiva (como la realización de exhumaciones o la presentación de demandas judiciales) que refuerzan la aparición de nuevos marcos interpretativos sobre el conjunto de nuestra realidad democrática. Pero además, con su demanda de atención a la memoria y su denuncia de silencios sobre el pasado traumático, este movimiento ha ido señalando en distintos espacios institucionales y sociales las perversas articulaciones de unos mecanismos de dominación político-cultural escasamente visibilizados hasta el momento, así como las inercias de una cultura política sumamente conservadora.

En definitiva este movimiento asesta el golpe decisivo a los discursos dominantes de una *democracia ejemplar*, de una *sociedad moderna normalizada* y de una pretendida *mayoría sociocultural* y *electoral progresista*, tan operativos en la construcción de subjetividades conformistas y autocomplacientes. Al hacerlo pone en evidencia importantes continuidades institucionales entre la dictadura y la democracia, la pervivencia de una cultura política en buena medida por el miedo, la obediencia y la impunidad de las élites.

Los estudios de cultura política al uso arrojan algunos datos ilustrativos para pensar las debilidades de la sociedad civil española a la hora de elaborar marcos de interpretación críticos y desarrollar repertorios de acción colectiva que incidan en la convergencia de fuerzas y proyectos que nos ayuden a superarlas. Es el caso de *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (Montero et al, 2005), que pretende cubrir una realidad escasamente investigada en las últimas décadas, como es la del activismo asociativo (Oliver, 1994; Anduiza et al, 2005). En este voluminoso trabajo se constata la persistencia del llamado comparativamente *síndrome meridional*, donde los rasgos de *cinismo* y *desconfianza* de nuestra cultura política gravitan sobre una baja pertenencia e implicación participativa: solo Rusia, Rumanía y Moldavia quedan por detrás de España en los rankings comparados (Morales et al., 2005). Sus conclusiones abonan la afirmación de que “*tras cerca tres décadas de régimen democrático, la (nueva) experiencia política no ha logrado reducir la distancia entre los españoles y sus representantes*” (Bonet et al., 2005, p.114).

Algunos otros datos estadísticos significativos hablan de déficit de autonomía en la sociedad civil en general: predominio de una *coordinación vertical* en el mundo asociativo (54% forman federaciones frente al 25% que participan de redes y plataformas); del gran predominio de *tipo de asociaciones* recreativas y de orientación social frente a políticas; la alta *profesionalización* en las de carácter político y la alta *dependencia de subvenciones* públicas también en las de orientación social y prestadoras de servicios. No sólo son bajos los índices de pertenencia asociativa, sino que además una parte muy considerable de los que participan lo hacen de manera pasiva (Méndez y Mota, 2005; Font et al, 2005).

Esta caracterización parece encajar con la explicación de las *singularidades de los movimientos sociales en España* que hacen los estudiosos de mayor circulación académica. Una primera singularidad hace referencia al tradicional *antipoliticismo* de la cultura política de la izquierda española que dinamizó los viejos movimientos sociales la cual, apoyada en imaginarios revolucionarios de base anarquista, se posicionaría contra cualquier conciliación reformista para transformar el estado y la política, lo que pesaría sobre su aislamiento e incidencia social (Alvarez Junco, 1944). Una segunda singularidad afectaría ya a la relación entre nuevos y viejos movimientos sociales y respondería a una dinámica inversa de un *nuevo politicismo*, marcado por el pragmatismo y la moderación, que los aleja de la crítica político cultural que llevan a cabo los nuevos movimientos coetáneos en otros países europeos. Este *desarrollo tardío* se debería tanto al contexto heredado de la larga dictadura como a las características de la lucha por la democratización dentro de una “marco unitario y pragmático de oposición” que abrazaba el horizonte de cambio propuesto con la

democracia electoral y representativa (Laraña, 1999). La consecuencia serían *procesos de desmovilización y de desencanto* en un contexto de ausencia de una contracultura aglutinante (Romanos, 2011).

En suma, nuestros movimientos sociales quedaban caracterizados como débiles, despolitizados, escuálidos en afiliación y desorganizados. Incapaces de contrarrestar el poder de los partidos, se verían abocados a vivir una *doble vida* un tanto esquizofrénica entre largos periodos de apatía y ausencia de apoyo, y coyunturas de crisis donde alcanzan sorprendente poder de convocatoria. Tras un “fulgurante” protagonismo transitorio vendrían las dinámicas de cooptación convierten a sus líderes en “clase política”, retornando los movimientos al ostracismo social y la queja impotente (Alvarez Junco, 1994).

Si bien todos los especialistas anotan en los últimos años cierta normalización de nuestros movimientos respecto a los existentes en los países europeos de nuestro entorno, este diagnóstico pesimista se ha mantenido incluso tras las últimas movilizaciones en torno al 15M de 2011, en las que sin duda hay importantes procesos de (re)politización intergeneracionales, aprendizajes y desarrollos organizativos (el principal es sin duda la sostenida promoción de la desobediencia civil activa por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca). Con todo, estas rearticulaciones continúan mostrando un perfil frágil desde la perspectiva del proceso político general, donde la falta de organicidad lastra la promoción de nuevas coaliciones que puedan construir un proyecto de transformación de cierto alcance político-electoral.

Aun compartiendo las conclusiones generales de este cuadro de diagnóstico, cuestionamos sus postulados en tres direcciones básicas. Primero, esta literatura pone el énfasis en cuestiones consideradas como *endógenas* a los propios movimientos, cargando las tintas sobre los rasgos ideológicos de los propios movimientos en la explicación de su débil interacción horizontal (sectarismos y “purismos” despolitizadores), sin ponerlos en relación con aspectos más generales de una cultura política, la cual por otra parte se considera en buena medida normalizada, sin atender a las profundas inercias autoritarias heredadas del franquismo.

Segundo, su argumentación presta escasa atención a las dinámicas políticas e institucionales del contexto político –presentadas es sus aspectos normativos formales, pero que escasamente indagan en las dinámicas subyacentes- y muestra importantes limitaciones a la hora de explicar la profunda brecha que pervive entre las iniciativas de la izquierda institucional y la izquierda social en España (donde cabe señalar las dinámicas diferenciadas de Euskadi y Catalunya). Desde nuestro punto de vista, la poderosa centralidad de las grandes organizaciones (partidos y sindicatos) en el diseño institucional construido en la Transición, y reforzado después con dinámicas clientelares en importantes políticas sociales en general y en las de promoción del asociacionismo en particular, sigue pesando sobre la eventual autonomía de nuestra sociedad civil y la capacidades de los movimientos sociales.

Tercero, desde el punto de vista de unas ciencias sociales críticas, es forzoso revisar el marco de producción de este *fatalismo analítico*, comparativamente bastante inusual en el campo de los movimientos sociales, donde siempre existen al menos minorías activas de teóricos y analistas altamente comprometidos con su desarrollo. Sin duda el movimiento sobre la memoria ha sido fundamental para abrir todos estos interrogantes sobre la manera de recordar nuestro pasado reciente, sobre el peso que el pasado sigue teniendo sobre nuestras políticas presentes (en un campo simbólicamente tan significativo como el de los derechos humanos) y, también, sobre cómo las ciencias sociales intervienen en todo este proceso socio cultural con amplio impacto político.

Nuestro lugar principal de observación e investigación participativa es la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense (FCPS-UCM), un núcleo históricamente fundamental de difusión de las ciencias sociales españolas, de politización de muchas generaciones de estudiantes y de articulaciones con el tejido social madrileño más activo y crítico. En nuestro equipo de trabajo conviven distintas generaciones de profesores y estudiantes con trayectorias políticas e intelectuales diversas en todos estos procesos durante las últimas tres décadas.

Desarrollo

El MMDH es relativamente reciente: emerge con las exhumaciones que se realizan a partir de octubre del año 2000 en Priaranza del Bierzo. A partir de ahí, de forma gradual y paulatina, no exenta de tensiones al interior y al exterior del movimiento, es cuando la *generación de l@s niet@s* de los represaliados republicanos instala en la agenda pública la demanda de avanzar en la construcción de una cultura de derechos humanos, reivindicando *verdad, memoria y justicia*.

A continuación describimos sucintamente sus principales objetivos, iniciativas y espacios de intervención en el campo de la verdad, memoria y justicia, desde la perspectiva de la colaboración de diversas redes profesionales y académicas de las que formamos parte.

Objetivos

A.1 *Exhumaciones*. En España, al menos 88.000 víctimas del franquismo continúan sepultadas en fosas comunes, siendo Camboya el único país del mundo con mayor número de desaparecidos. El principal objetivo del movimiento en este campo ha sido atajar una situación de injusticia que provoca amplio sufrimiento social en un numeroso porcentaje de afectados en la población española. Las exhumaciones sin duda han sido un dispositivo de memoria poliédrico y complejo, cuyo impacto político mediado también es difícil de evaluar (Ferrandiz, 2009, 2010 y 2013; Exteberria, 2012).

A.2 *Verdad*. Las iniciativas de sensibilización y debate público promovidas por el movimiento de la memoria han activado una reflexión cada vez más amplia que, pese a las dificultades institucionales y culturales, ha alcanzado progresivamente más públicos tanto especializados como genéricos. A partir de lo descubierto en las exhumaciones de las “fosas del franquismo” se han reactivado los debates periodísticos y académicos sobre la naturaleza y alcance de las distintas fases de represión dictatorial y, en menor medida, el significado del llamado “pacto de olvido” dentro de una transición hasta entonces considerada *modélica* (Silva y Macías, 2003; Espinosa, 2010; Preston, 2011; Navarro, 2002; Monedero, 2013). En el campo de la historiografía y en las ciencias sociales de forma paulatina se producen revisiones de las tesis dominantes con diversos grados de matización y exploración en un campo académico que conserva importantes lastres ideológicos conservadores (Espinosa, 2006; Juliá, 2006; Sánchez León, 2006 y 2012; Aróstegui y Goudicheau, 2006).

A.3 *Memoria*. El movimiento ha desarrollado una estrategia de visibilización pública en la que las diversas iniciativas conmemorativas han jugado un papel central, y han podido ser aprovechadas para interpelar a los poderes públicos. A las tradicionales estrategias de marcar el territorio identificando lugares de memoria (monumentos, placas, callejeros) se ha sumado una importante cantidad de iniciativas culturales (conciertos, exposiciones, muestras y acciones artísticas) en diversas modalidades y soportes (desde el activismo hasta en el campo de las industrias y políticas culturales). Como es obvio, han ido tanto en la dirección de conmemorar a las olvidadas víctimas del franquismo como de denunciar el

mantenimiento y vigencia de las políticas de memoria de la dictadura (con es el notorio caso del Valle de los Caídos) (Escudero, 2011; Aguilar, 1996).

A4.Justicia. El movimiento de la memoria ha dejado de manifiesto tanto la insuficiencia de las medidas legales y administrativas adoptadas durante las últimas décadas en democracia para una adecuada reparación de las víctimas, como las inercias que pesan en el sistema de justicia de nuestro país para abordar esta problemática. En este sentido, cabe señalar la lucha por la nulidad de las sentencias de los juicios sumarísimos de la dictadura y la imposibilidad de atender la querrela interpuesta por las víctimas del franquismo en la Audiencia Nacional en diciembre 2006. Igualmente importante como alternativa es la *estrategia de internacionalización* de estas iniciativas judiciales (en el marco de Naciones Unidas, en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y en la Justicia Argentina) (Chinchón, 2008^a y 2008^b; Martín Pallín y Escudero, 2008; Escudero y Pérez González, 2013).

La implicación de profesionales procedentes de la universidad en las iniciativas del movimiento ha tenido diversas contribuciones en el desarrollo de los objetivos del movimiento, que agrupamos en cuatro grandes apartados. Así como los antropólogos y psicólogos han atendido principalmente las exhumaciones (análisis del sufrimiento social y cultura de la violencia), nuestro grupo de trabajo con miembros de distintas procedencias en las ciencias sociales ha buscado incidir en la promoción del debate público en torno a cuestiones vinculadas a las reivindicaciones de verdad, memoria y justicia (entendidas en el marco de discusión de relatos del pasado, políticas de memoria y de derechos humanos).

El trabajo desarrollado por investigadores a título individual y en dinámicas más grupales, ha favorecido espacios de encuentro, intercambio y mancomunidad de esfuerzos para mejorar la visibilización pública de la problemática e incidir en la reconstrucción de marcos interpretativos tanto en ámbitos políticos de decisión como en debates propios de las ciencias sociales (Espinosa, 2005; Gallego, 2008; Sánchez León e Izquierdo, 2008; Ruiz Huertas, 2009).

Muestra

La investigación de campo realizada puede considerarse “multi-situada” a lo largo de casi una década en la que los distintos miembros del grupo llevamos colaborando en diferentes iniciativas del movimiento de memoria. Nuestra dinámica de colaboración se ha desarrollado principalmente junto a la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), entidad originaria y central en la emergencia del movimiento por la memoria y los derechos humanos en nuestro país con el nuevo milenio.

Esta asociación presenta tres características principales relevantes para convertirla en objeto de estudio: 1) mantenimiento de un marco de actuación autónomo respecto a las grandes organizaciones políticas (partidos, sindicatos y ONG); 2) desarrollo de una creativa estrategia de comunicación gradual de sus objetivos; y 3) diseño de un horizonte de progresiva politización de sus demandas adoptando iniciativas fundamentales en sus variados campos de reivindicación.

El análisis gráfico de su estructura (Figura1) permite observar el amplio trabajo de reticulación realizado por la entidad en torno a familias, voluntarios y grupos de profesionales que fueron adquiriendo mayor compromiso y aportando crecientes recursos –entre los que cabe destacar el del antropólogo forense Francisco Etxeberría y el equipo articulado entre la Sociedad de Ciencias Aranzadi y la Universidad del País Vasco-.

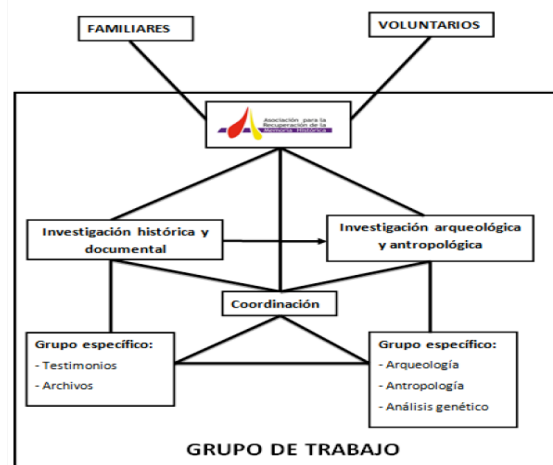


Figura 1. Organigrama de la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)

La investigación participativa que aquí presentamos se centra en el espacio exterior de los voluntarios que trabajan desde el ámbito universitario, en especial en torno a diversos voluntarios del ámbito cultural y académico que en forma individual o grupal han participado activamente en diversas iniciativas de visibilización de esta problemática y de promoción del debate en torno a ella.

En este ámbito destaca la labor de coordinación con la ARMH a cargo de dos entidades: la Fundación Contamíneme para el Mestizaje Cultural (vinculada al cantautor Pedro Guerra) y la Asociación Cultural Contratiempo; en segundo término se sitúa una serie de articulaciones con la Promotora de Pensamiento Crítico-Red de profesores e investigadores y la Asociación Estudiantil Contrapoder, que trabajan en el ámbito de la Facultad de Ciencias Políticas. Desde las perspectivas de construcción de confianza en las redes, cabe señalar una cuestión subrayada como importante por los estudios teóricos de los movimientos sociales (Dellaporta y Diani, 2011, p. 168-173): la larga trayectoria de relación personal y política de algunos miembros del grupo con Emilio Silva, miembro fundador de la entidad.

El objetivo central de las actividades coordinadas fue dar visibilidad colectiva a un movimiento que en su primera fase desarrollaba su principal actividad de manera localizada (en investigación documental en archivos, manteniendo relaciones con los familiares, propietarios de terrenos y autoridades locales para recabar información para la localización y exhumación de las fosas). En una segunda fase, su actividad desplegaría el debate en torno a las políticas de memoria, el significado político de los relatos del pasado y la promoción de los diversos aspectos presentes en la agenda de derechos humanos invitando a participar a centenas de intelectuales, artistas, juristas, periodistas y profesores universitarios.

Metodología

C1. Marco teórico-epistémico. El objetivo del proyecto es rescatar la importancia de los movimientos sociales, reivindicando su incidencia sobre algunas intermediaciones entre cultura y política, y la constante reelaboración que éstos hacen sobre memorias, identidades y culturas políticas.

Nuestro enfoque subraya que las ciencias sociales pueden colaborar con los movimientos sociales en la medida en que contribuyan a desarrollar y visibilizar diagnósticos críticos de la dinámica cultural y del funcionamiento institucional de la esfera pública, así como del comportamiento político estratégico de las élites de poder. Igualmente las ciencias sociales

pueden implicarse activamente analizando de forma crítica tanto la actividad de extensión de redes como la movilización cognitiva que pretenden desatar los propios movimientos. Ello sin perder de vista que en estos procesos de acción colectiva transcurre simultáneamente la construcción de identidades, que es un vector central de dinamización del campo político -tanto desde la perspectiva hegemónica como la contrahegemónica-.

A través de sus múltiples iniciativas los movimientos renuevan repertorios de movilización, extienden redes entre organizaciones y reelaboran marcos interpretativos, intentan promover las capacidades participativas y críticas en la construcción de una sociedad civil cada vez más consciente de su necesidad de autonomía respecto a los poderes del estado y del mercado para poder incidir en la transformación social. Los sentimientos de pertenencia que puedan articular distintos movimientos se construyen a base de rupturas de significado entre viejas y nuevas representaciones, narrativas y símbolos de diverso tipo (Pizzorno, 2007). Aunque la identidad no es un fenómeno explicable en términos de cálculo estratégico, existe la posibilidad de que la construcción de identidad se desarrolle y vincule a un comportamiento colectivo estratégico: ello depende, entre otras cuestiones, de las mediaciones que puedan darse en los conflictos entre *autodefiniciones* y *heterodefiniciones*, sobre las que pesa el proceso político singular de cada sistema político (Dellaporta y Diani, 2011, caps. 3-4).

Para el cometido de este artículo es necesario subrayar la importancia de la producción de marcos interpretativos acerca del pasado en las luchas por el reconocimiento de los sujetos sociales en construcción (Honneth, 1996). La amplia producción cultural que acompaña los movimientos combina dinámicas de reapropiación y revitalización de las tradiciones, de reelaboración y revisión de los relatos disponibles que enmarcan *la producción social de la memoria*, que hoy se produce y consume en una creciente variedad de modalidades y soportes (Halbwachs, 2004).

Se trata de procesos microsociales que se proyectan sobre un telón de fondo político y cultural más amplio, que les dan sentido y direccionalidad histórica. El *derecho a tener derechos* preside toda una lógica de transformaciones necesarias en el espacio público para albergar las distintas luchas por el reconocimiento material y simbólico en un nuevo paradigma de democracia participativa (Avritzer, 2002). En este sentido el *derecho a la memoria* ha quedado incorporado a la *cultura de los derechos humanos*, desarrollando una nueva lectura que vincula la dignidad humana a la acción pública y política. En la actual fase de desarrollo transnacional del *movimiento por la justicia global*, esta nueva cultura de los derechos humanos se proyecta como un horizonte utópico en la disputa del orden social, visibilizando la barbarie socio-ambiental y bélica del orden neoliberal-neoconservador y reclamando una nueva *legalidad cosmopolita subalterna* (Santos y Rodríguez Garavito, 2003).

Desde una perspectiva política el *conflicto de memorias* no puede desvincularse del análisis evaluativo del presente, ni de los *proyectos políticos* de futuro. Esta idea de proyecto político nos remite a un campo en el que se vincula *un conjunto de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad* (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, pp.44-48). Es en este sentido una mirada que, al subrayar la intencionalidad de los actores y la agencia humana, concibe como indisolubles cultura y política.

Todas estas cuestiones gravitan sobre el *conflicto de memorias* que se ha intensificado en España a lo largo de la última década (Ferrándiz, 2011; Sánchez León, 2012). Nuestro planteamiento es que en este marco en el que la globalización produce mucho mayor acceso a la cultura por amplios contingentes de población, es necesario incorporar la

contribución que, en términos de capacidad de traducción, negociación y colaboración, pueda aportarse desde el ámbito intelectual y de los recursos universitarios – como viene quedando de manifiesto en muchos países latinoamericanos, la universidad es un nodo fundamental de una sociedad civil activa y crítica, que se configura en la propia interacción con los movimientos sociales (Santos, 2004).

C2. *Herramientas*. En el espacio disponible nos limitamos a realizar un listado con información sobre las iniciativas desarrolladas junto a la ARMH, sean éstas en términos de co-organizadores o como miembros y/o como colaboradores de esta entidad.

C2a. *Visibilización pública*.

2000 Artículo en prensa publicado por Emilio Silva: *Mi abuelo también fue un desaparecido*.

2002 *Libro Ciudadan@s de Babel. Diálogos para otro mundo posible* (con entrevista de Emilio Silva a Estela Carloto (Abuelas de la Plaza de Mayo) y Juan Diego Botto, actor hijo de desaparecido argentino).

2004. *Recuperando memoria. Concierto Homenaje a los Republicanos*, en Rivas-Vaciamadrid, con la presencia de más de doscientos republicanos y dos brigadistas internacionales y la participación de una treintena de representantes del mundo de la cultura. Asisten más de 25.000 personas.

2005 *Campaña de comunicación Primavera Republicana*.

2005 *Lanzamiento del Doble DVD con el concierto Recuperando Memoria*. Se vendieron 22.000 copias.

2006 *Memoria del Futuro. 75 Aniversario de la II República Española*. Exposición, verbena y conciertos en la Ciudad Universitaria.

2006 *Concierto Homenaje a l@s Brigadistas Internacionales*. Rivas -Vaciamadrid.

2007 *DVD Concierto Homenaje a l@s Brigadistas Internacionales*, edición de dos mil copias.

2007 *Teatro por la Identidad. Entre todos te estamos buscando*. Por la creación de la Red Argentina Europea por la Identidad para localizar niños en Europa. Teatro Alfíl.

2010. *DVD Recuperando Memoria* reedición con el periódico Público, con una tirada de 80.000 copias

2010 *Vídeo Cultura contra la Impunidad*.

2012 *Memorias en red*. Portal web dedicado a visibilizar el impacto político y cultural del Movimiento de la memoria.

2012 *Homenaje a la estudiante Mari Luz Nájera asesinada en 1977 en FCPS-UCM*.

2010-2013 *Programas Radiofónicos de la Asociación Cultural Contratiempo*. Radio Círculo, Círculo de Bellas Artes (100.4 FM) sobre las relaciones entre historia, memoria, política e interculturalidad, prestando particular atención a las formas de comunicar y educar en la historia.

C2b. *Debate y reflexión*

2008 *Jornadas de Políticas de Memoria y Construcción de Ciudadanía*. Ciclo de una semana, combina actividades culturales con una mesa inaugural sobre “Transiciones, generaciones y memorias” en colaboración con el Ayuntamiento de San Ildefonso.

2008 Jornadas *¿Transición ejemplar? De la Constitución a la recuperación de la memoria en FCPS-UCM.*

2009 *Transición, calidad democrática e impunidad* en FCPS-UCM

2009 *Memorias en transición. Encuentro Iberoamericano sobre Derechos Humanos y Ciudadanía.* Círculo de Bellas Artes de Madrid

2011 *II Jornadas Políticas de Memoria y Construcción de Ciudadanía.* Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, centradas en la temática de la impunidad.

2012 *Las luchas estudiantiles durante la transición.* Jornadas realizadas en FCPS-UCM por la Asociación Estudiantil *Contrapoder* como parte del homenaje a Mari Luz Nájera.

2013 *Cartografías en Culturas Radicales. Trayectorias ideológicas y transmisiones intergeneracionales en el activismo político en España (1956-2011).* Seminario abierto que combina sesiones de debate teórico metodológico, entrevistas a activistas de distintas generaciones y archivo de memoria digital.

C2c. Movilización y coordinación (inter)asociativa

2008 *Manifiesto de La Granja.* Firmado por las más de veinte entidades, colectivos y redes de memorias reunidas en las primera *Jornadas de Políticas de Memoria y Construcción de Ciudadanía.*

2010 *Concentración Permanente contra la Impunidad.* En el contexto del inicio del “caso Garzón” se realizó esta concentración permanente de 10 días de duración en la Escuela de Relaciones Laborales (UCM) en la céntrica calle de San Bernardo.

2010 *Manifestación Contra la impunidad del franquismo.* El 24 de abril se realizaba una masiva manifestación con más de 60.000 participantes.

2010 *Plataforma contra la Impunidad del franquismo.* Concentración semanal los Jueves en Sol, teniendo como referencia la realizada por las entidades argentinas en la Plaza de Mayo.

2012 *Red Aqua de apoyo a la querrela argentina.* La red organiza la información para hacer posible la incorporación de querellantes individuales y colectivos en la causa abierta ante la Justicia Argentina, que se amplía territorialmente hasta convertirse en Coordinadora Estatal en mayo de 2013.

El cambio

- 1) Podemos considerar que esta dinámica de investigación participativa que ha implicado a los miembros del grupo en distintos espacios e iniciativas del MMDH ha contribuido a consolidar algunos marcos interpretativos y afianzar algunos aspectos de su dinámica colectiva, que podemos sintetizar en 3 puntos avalados por diversas investigaciones:
- 2) Dos nuevos marcos de interpretación hasta el momento inexistentes se introducen en la esfera pública y el debate académico, empezando a cuestionar el significado del relato hegemónico disponible sobre el pasado dictatorial: la figura del “desaparecido” (jurídico) y el de la impunidad (político).
- 3) La lucha del MMDH en España se ha ido inscribiendo paulatinamente en la red de narrativas y significaciones elaboradas por las redes transnacionales de defensa y promoción de los derechos humanos.
- 4) Frente a las movilizaciones de redes específicas de memoria iniciales, que restringían su actividad a aspectos conmemorativos, se consolida una lógica propia de movimiento

social, con sus tres condiciones básicas: 1. Una acción colectiva conflictiva que empieza a definir intereses y sus problemas de distribución; 2. Mayor densidad de redes informales de colaboración y reclutamiento avanzando en términos de confianza y colaboración horizontal; y 3. Un proceso de generación de identidad colectiva (definiendo un progresivo “nosotros” que enfrenta a un “ellos” todavía un tanto abstracto en persistencia de un franquismo cultural que impregna la institucionalidad democrática)

No obstante, dadas las pesadas inercias existentes en el sistema mediático y cultural que marcan la cultura democrática mayoritaria, el MMDH exhibe limitaciones en su impacto sobre las identidades y subculturas políticas. El conflicto de memorias, si bien ha recompuesto posicionamientos en la interpretación del pasado tanto en el campo conservador como progresista, no ha logrado permear horizontalmente espacios organizacionales, ni implicar en el intercambio de recursos y agendas a otros movimientos sociales.

Propuesta

A pesar de estas limitaciones este movimiento regenera un campo simbólico y cultural sumamente importante para las luchas subalternas por la producción de bienestar social y convivencia democrática. Desde una perspectiva general la problemática de los derechos humanos conecta con la violencia política estatal sobre los conflictos abiertos por la luchas por el reconocimiento (material y simbólico), tanto de ayer como de hoy. En el campo de las identidades emancipatorias, el alineamiento de los relatos acerca del pasado de los distintos actores es una condición necesaria para producir espacios de encuentro cultural y convergencia política desde los que recomponer una voluntad colectiva transformadora.

De ahí que nuestro enfoque subraya la necesidad de una *sociología de la producción de las ciencias sociales*, y de la propia producción histórica de conceptos y teorías como parte intelectual necesaria de la reflexión sobre nuestra realidad social y las potencialidades que abren los movimientos sociales para transformarla. Desde esta perspectiva, consideramos necesario que los sectores críticos de las ciencias sociales se impliquen en promover un programa de investigación sobre estas problemáticas, entre otras cuestiones:

- 1) Desarrollando una perspectiva transdisciplinar de la “cultura de los derechos humanos” y su potencial desarrollo de una agenda aplicada en las diversas políticas públicas y sociales en una perspectiva de nueva gobernanza participada.
- 2) Persistiendo en el análisis de la identidad, las culturas políticas y las políticas culturales como cuestión de suma importancia para los movimientos sociales y el desarrollo de la sociedad civil activa y crítica. En el caso español es imprescindible tanto superar perspectivas sectarias que todavía hoy conectan con los conflictos ideológicos de los años treinta, como revisar el peso que siguen teniendo patrones paternalistas – refractarios de la crítica- derivados de la larga experiencia de socialización franquista de tres generaciones.
- 3) Desplegando una perspectiva problematizadora en el análisis de los movimientos sociales para seguir indagando sus “singularidades” y sus “normalizaciones”, en relación a dos aspectos que consideramos de interés. El primero está relacionado con sus dinámicas organizativas y sus potencialidades para configurar nuevas coaliciones, el papel de la *doble militancia* en la geometría variable que mantienen aparatos, redes y

“correas de transmisión”. La segunda, el papel que juega la contracultura en el plano de la crítica intelectual y la promoción de entornos y mercados culturales alternativos, entendidos como espacios constituidos e interacciones constituyentes abiertas en el campo ideológico-identitario.

Bibliografía

- Aguilar, Paloma (1996). *Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza.
- Álvarez Junco, José (1994). “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, Laraña y Gusfield (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Anduiza, Eva; Bonet, Eduard y Morales, Laura (2005). “La participación en las asociaciones: niveles, perfiles y efectos en Montero et al. (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas
- Aróstegui, Julio y Godicheau, François (eds.) (2006). *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons.
- Avritzer, Leonardo (2002). *Democracy and the Public Sphere in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Bonet, Eduardo, Martín, Irene y Montero, José Ramón (2005) “Las actitudes políticas de los españoles” en Montero et al. (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Chinchón, Javier (2008a). “Transición española y justicia transicional: ¿qué papel juega el ordenamiento jurídico internacional en un proceso de transición? a propósito de la coherencia, buena fe y otros principios de derecho internacional postergados en la transición política de España”, *Entelequia* 7
- Chinchón, Javier (2008b). “La Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas: nunca es tarde si la dicha es ¿buena?: examen general y perspectivas en España tras la aprobación de la "Ley de Memoria Histórica", *Foro: Revista de ciencias jurídicas y sociales*, 7.
- Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto J, y Panfili, Aldo (coords.) (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México DF: CIESAS-Fondo Cultura Económica.
- Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (2001) *Política cultural & cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus-Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escudero, Rafael (coord.) (2011). *Diccionario de memoria histórica*. Madrid: Catarata.
- Escudero, Rafael y Pérez González, Carmen (2013). *Desapariciones forzadas, represión política y crímenes del franquismo*. Madrid: Trota
- Espinosa Maestre, Francisco (coord.) (2010). *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*, Barcelona: Crítica.
- Espinosa Maestre, Francisco (2007). De saturaciones y olvidos. De un pasado que no puede pasar, *Hispania Nova*, 7

- Espinosa Maestre, Francisco (2005). Agosto 1996. Terror y propaganda: los orígenes de la Causa General, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº4.
- Exteberria, Francisco (2012). Antropología Forense de la Guerra Civil Española, *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, nº18.
- Ferrándiz, Francisco (2011). “Lugares de memorias”, *Diccionario de memoria histórica*, Madrid: Catarata.
- Ferrándiz, Francisco (2010). De las fosas comunes a los derechos humanos: El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea, *Revista de Antropología Social*, nº19
- Ferrándiz, Francisco (2009). Fosas comunes, paisajes del terror, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, Vol LXIV, nº1.
- Gallego, Ferrán (2008). *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona: Crítica.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos
- Honneth, Axel (1996), *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los movimientos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Juliá, Santos (2006). De nuestras memorias y de nuestras miserias, *Hispania Nova*, 7
- Laraña, Enrique (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza
- Martín Pallín, José Antonio y Escudero, Rafael (coords.) (2008). *Derecho y memoria histórica*. Madrid: Trota.
- Monedero, Juan Carlos (2013). *La transición contada a nuestros padres*. Madrid: Catarata.
- Montero, José Ramón; Font, Joan y Torcal, Mariano (2005). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.
- Morales, Laura y Mota, Fabiola (2005). “El asociacionismo en España”, Montero et al. (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas
- Oliver, Pamela (1984). If you don't do it, nobody else will: active and token contributors to local collective action, *American Sociological Review*, 37
- Pizzorno, Alessandro (2007). *Il velo della diversità. Studi su razionalità e riconoscimento*, Roma: Feltrinelli.
- Porta, della Donatella y Diani, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Preston, Paul (2011). *El Holocausto Español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. Barcelona: Debate.
- Romanos, Eduardo (2011). “Epílogo. Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España” Porta y Diani (2011) *Los movimientos sociales*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ruiz-Huertas Carbonell, Alejandro (2009). *Los ángulos ciegos. Una perspectiva crítica de la transición española (1976-1979)*. Madrid: Biblioteca Nueva-Fundacion Ortega y Gasset.

- Sánchez León, Pablo (2006). “La objetividad como ortodoxia: los historiadores y el conocimiento de la guerra civil española”, Aróstegui y Gidecheau (eds.) *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons.
- Sánchez León, Pablo (2012). Overcoming the Violent Past in Spain, 1939-2009, *European Review* 20,4
- Sánchez León, Pablo e Izquierdo, Jesús (eds.) (2008). *El fin de los historiadores. Pensar históricamente el siglo XXI*. Madrid: Siglo XXI.
- Santos, Boaventura de Sousa (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz: CIDES, ASDI y Plural.
- Santos, Boaventura de Sousa y Rodríguez Garavito, Cesar. A. (eds.) (2007). *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*. Barcelona: Anthoropos.
- Silva, Emilio y Macías, Santiago (2003). *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en la cuneta*. Madrid: Círculo de Lectores.
- Wallerstein, Immanuel (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.

Autor

Ariel Jerez Novara

Ariel Jerez es Doctor en el programa Estudios Latinoamericanos (Universidad Complutense de Madrid, 2001), Profesor Contratado Doctor y desarrolla dos líneas de investigación convergentes, la primera sobre movimientos sociales en el marco de la democracia participativa y la segunda sobre los procesos de comunicación en la esfera pública. Sus últimas publicaciones han sido sobre movimientos sociales, memoria, tratamiento informativo de los problemas sociales, comunicación alternativa, educomunicación y ciberpolítica